

El ojo crítico

José Lois Estévez (*)

¿Volviendo a las andadas?



SE alude con frecuencia al 'milagro griego', pero se piensa poco en sus causas. La explicación, sin embargo, parece simple. Si uno se representa un mapa de la Hé-

lade y sitúa en él las escuelas filosóficas que conocemos, verá que todo a lo largo de las costas mediterráneas que habitaban griegos, una pléyade de maestros geniales exponían sus ideas con plena libertad intelectual, sin ninguna injerencia política. Desde Elea, Tarento, Crotona, en el sur de Italia; Mesina, Agrigento, Leontini, en Sicilia; hasta el Asia Menor, con Sinope, Heraclia, Calcedonia, Lampsaco, Pitanes, Clazome-nes, Colofón, Efeso, Mileto; más la Grecia propiamente dicha y sus islas, podremos, con dificultad, llenar con los nombres de filósofos ilustres nuestro apretado mapa. Y el lector atento habrá observado que deliberadamente hemos omitido nombres tan resonantes como Atenas, Samos, Rodas, Abdera, Estagira, Larisa, Apamea, Tiana, Arasso...

En ningún otro lugar del mundo se ha dado un fenómeno parecido. ¿Puede, pues, asombrarnos que, como resultado de todo esto florecieran la Academia de Platón y el Liceo Aristotélico, dos grandes centros de enseñanza, puramente privada, que fueron la inspiración para fundar más tarde la absolutamente incomparable Universidad alejandrina, que, en honor de las Musas, se denominó 'museo'.

Me gusta evocar lo que fue aquel centro docente, de filiación aristocrática. Lo fundó Tolomeo, el sátrapa -y luego rey- del Egipto, quizás dando realidad a un sueño de Alejandro. Personalmente, a grandes designios políticos aliaba la conciencia perspicaz de que, desconociendo ciencias y Filosofía, se metería en camisas de catorce varas, si no confiara la misión de organizar el Museo a hombres de verdadera competencia. Y supo recurrir a dos bien drollantes en su época, formados por el mismísimo Aristóteles: Estratón de Lampsaco y Demetrio Falereo.

Para quien quiera hacerse cargo de la labor desarrollada en Alejandría, basta citar algunos nombres de los que honraron tan fecundo magisterio. ¿Qué Universidad de nuestro tiempo no queda ensombrecida por semejante nómina? Citemos unos pocos maestros: Euclides, Aristarco, Arquímedes, Apolonio, Eratóstenes, Herófilo, Erasistrato, Hiparco, Herón, Ctesibio, Serapión, Ptolomeo, no mencionando más que los científicos de primerísima magnitud.

El reverso de esta eclosión magnífica podemos encontrarlo en las Universidades españolas de nuestros siglos áureos, a veces tan erróneamente loadas. Eran la más democráticas del mundo, la contrafigura del Museo, y así les fué. Hasta tal punto eran 'democráticas' que los estudiantes llegaban a Rectores. ¡Milagro de los votos! Los Catedráticos resultaban también fruto de un sufragio sin cualificación. Así, Vives, Suárez, Fray Luis... sufrieron exilio, derrotados por innominados. El sistema de Copérnico se introdujo con enorme retraso, porque la temática expuesta en las Cátedras se decidía por votación de los alumnos. A quien quiera convencerse de cuál era el nivel de nuestra Universidad clásica le recomiendo la Historia de las Universidades de Lafuente. Por sí mismo verá qué y cómo estudiaban.



¿Y qué decir de la Ley Maravall, ahora tan defendida y bloqueada, como si fuera una lista electoral? Me he ocupado en analizarla en un artículo que llevaba el título: La Universidad 'abstracta' y sus consecuencias, donde pronostiqué el cimientito cenagoso que se preparaba en ella a la Universidad.

Una Ley educativa -decía- tiene que distinguirse: a) Por una clarificación de objetivos; b) por una habilitación de recursos y procedimientos para su consecución paulatina; c) por la justificación de las opciones preferidas, en relación a otras posibles variantes; d) por las técnicas de control comprobables y la evaluación cuantitativa de sus resultados durante el periodo de habituación a la Ley; y e) por los retoques previsibles a efectuar, según la suerte del experimento.

Por supuesto, nada de esto se hizo. La LRU fue una pretenciosa experiencia más que consumió ingentes recursos, con los rendimientos más exiguos. En tiempos de internalización, cuando la Ciencia no cabe en ninguna frontera, nosotros procurábamos 'aldeanizarlos' y perseguíamos nuestro popio arrinconamiento. Cuando procedía buscar el profesorado sin más regla que una franca competencia por tener los mejores, desviviéndonos como cada club de fútbol por fichar a los jugadores más eficaces, nosotros nos obsesionábamos por encerrarnos en una reducidísima cantera, donde apenas era posible encontrar personal destacado entre el cual elegir. Se olvidaba que las posibilidades de optimizar el equipo con que se cuenta depende del número real-

mente disponible.

Se quiso, adicionalmente, crear la apariencia de 'democratizar' la Universidad; pero se hizo fraude a los preceptos constitucionales, al abolir el sufragio universal en ella; pero no para sustituirlo por un concurso de celebridades, sino para optar por los políticamente afines. Daré un ejemplo, aun a pesar de que me ataña. En la Universidad compostelana nadie -me parece- había dedicado más tiempo y esfuerzos que los míos a investigar programas de política educativa y legal. Pues bien, pese a eso -o más bien acaso por eso- quedé fuera del claustro al que se atribuía la elección de Rector. Perdonen que una falsa modestia no me prive de blandir este argumento contra la LRU. Por eso pregunto si tiene sentido

yes 'constitucional' una norma que deja la selección de los órganos de gobierno al cuidado de quienes nada saben de la temática universitaria y repudia, en cambio, a quienes su dedicación los presenta como expertos en política educativa. ¿Cómo así cabrá elegir juzgando sobre mérito y capacidad?

Podría decirse que 'politizar' un tema cuando pugnan por monopolizarlo los partidos, es proceder como Segismundo y arrojar 'del balcón al mar' a cuantos pongan en relieve verdades antitéticas.

Durante la hegemonía socialista con su dogmatismo acaparante se llenó la Universidad de los devotos incondicionales de aquel partido y, sin reparar en medios, se expulsó apresuradamente de la misma a cuantos se sabía que dis-crepaban. Las pruebas de idoneidad hicieron mayoritariamente sitio a seguidores fieles; las jubilaciones anticipadas desalojaron al mayor número de oponentes, sin reconocer en absoluto ni los precedentes ni los derechos adquiridos, que el art. 9 de la CE proclamaba a bombo y platillo. Próceres socialistas habían enseñado el camino de la interpretación constitucional, al decir como Peces Barba que la lectura de los textos de la Carta Magna dependería exclusivamente de la voluntad del partido que prevaleciera en el Tribunal Constitucional en el momento de la exégesis.

Eran, pues, obvios los dislates de la LRU; pero, que uno sepa, no hubo ni entre los Rectores, Profesores ni estudiantes muestras de oposición perceptibles.

(*)Catedrático Extraordinario de Epistemología

Sorte do paxariño

Explicacións rápidas

S DMOSCHE así e non hai cura nin remedio. Sempre buscamos explicacións inmediatas, sempre nos preguntamos, abraiamos, cando sucede a catástrofe ¿por qué pasou?, en troques de poñer, no seu tempo, os medios para que a tal catástrofe non ocorra.

Vimos mallando en indios, turcos, chineses, vietnamitas, musulmáns, en xeral, e negros en particular, dende hai séculos. Estoupamos minas onde podemos, fixemos guerras a comenencia, impuxemos a leis, encizallamos tribos e negociamos esclavos.

E agora, coma sempre, os humillados fan unha desfeita. E nós, coma sempre, a preguntarnos por qué.

Carlos Mella

La ventana

EI PSOE federalista

D ICEN en el PSOE que las tesis de Maragall avanzan, pero poco, en el seno del partido. Y que en la debilidad que muestra el líder José Luis Rodríguez Zapatero, el precio del apoyo del aspirante a la Generalitat catalana, Pascual Maragall, puede tener el precio, más o menos leve o insostenible, de hacer regresar al partido a posiciones de federalismo más vigente y visible que el que en los últimos tiempos ha regido en el Partido Socialista.

No hay duda de que Zapatero tiene una posición en el partido mucho más delicada y débil de lo que le gustaría a casi todos. Incluso algunos de sus rivales iniciales empiezan a decir que era previsible, que no se originan milagros de un día para otro ni nacen líderes súbitamente, y que la conquista de cualquier poder no es tarea de unas cuantas semanas, sino de muchos años.

En estas circunstancias de debilitamiento, que ha dejado bien a las claras el último sondeo del CIS, Rodríguez Zapatero se ve en la necesidad de reparar los apoyos con que cuenta, para ver sus modos de resistir y pervivir. Y, naturalmente, halla que Pascual Maragall sigue siendo un firme e inestimable compañero de fatigas, por más que el centralismo de Zapatero y el federalismo de Maragall tengan escasos puntos de contactos y coincidencia. De ahí que no tendrá más remedio, el secretario general socialista, que tratar de a dirigente catalán, forzando las propias y las de sus colaboradores en la dirección del partido. De manera que se hace imprescindible recuperar las nociones federalistas del partido, para complacer al poderoso Maragall, durante largo tiempo considerado un 'libero', un raro, un exquisito intelectual que viene haciendo un singular apostolado de unas doctrinas de pésima venta llamadas 'federalismo asimétrico'.

Los dirigentes socialistas no llegarán a tanto, pero si abren la puerta del partido al entendimiento con las fuerzas nacionalistas de cualquier lugar, antes que con las fuerzas centralistas y centralistas del PP, la alternativa. De momento, los socialistas relanzan una reforma constitucional que ha padecido la suerte de aparecer y desaparecer en escena una y otra vez. Es una reforma que llegó a estar pactada y sólo en el último momento volvió al cajón de los proyectos que pueden esperar a mejor ocasión. El PSOE la replantea ahora con más profundidad y más ganas, pero con menos posibilidades, si tenemos en cuenta el avance del PP por las vías de la mayoría absoluta. Los socialistas quieren un senado de cuatro lenguas, en el que la mitad de sus miembros fueran elegidos por las cámaras cuando, automáticas.

¿Prosperarán estas ideas alguna vez? De momento, es improbable. Y si verosimilmente, Maragall sucede a Jordi Pujol posiblemente ya tendrá otras cuestiones de mayor urgencia a las que atender...

Guillermo del Alba

Frases del día



ANXO QUINTANA

"O Bloque nunca se planteará os cambios centrándose nas persoas, senón nas ideas"



GASPAR LLAMAZARES

"Una sociedade no puede ser avanzada mientras la equidad y la libertad no formen parte de la vida"



ANA MATO

"El PP impulsará actuaciones para aislar a los que amparan situaciones de sumisión a la mujer"



MICK JAGGER

"La autocomplacencia puede ser una gran tentación, pero hay que evitar caer en ella"



JUPP HEYNCKES

"El 7-0 del año pasado fue un estímulo añadido, había cierta sensación de revancha en mis hombres"